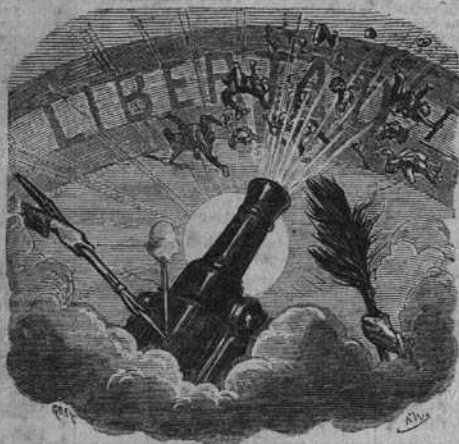


EL CAÑÓN KRUPP.

NÚMERO SUELTO

2

cuartos.



NÚMERO SUELTO

2

cuartos.

PERIÓDICO METRALLA DE LA GUERRA CIVIL.

FOGONAZOS.

I.

Ligero desahogo. llamó la D.ª Blanca á las anurales de sangre y vino llevadas á cabo por sus secuaces en Cuenca.

Canastos! si esto fue un ligero desahogo; que será el día en que dicho desahogo sea completo.

Ya me parece estar viendo á los carlistas regañando con sangre humana, jugar al billar con cabezas de republicanos, alumbrar las calles con soldados embreados y conester con la mayor sangre fría toda clase de salvajadas. Y no es exageración.

Recuérdese á Fernando VII, que en plena Europa civilizada comió toda clase de tropelías, y recuérdese también que ese Fernando era muy benigno, según el decir de los carlistas que contra él se sublevaron.

Si el absolutismo fue tan sanguinario del 23 al 33, y ese que no tenía mas que tres años de decepciones que vengar, ¡qué sería ahora que lleva cuarenta años de hiel anonotada!

Los fusilamientos de Estella, y Olot, las saturnales de Cuenca, é igualmente dan una ligera idea de lo que sería.

Porque el partido absolutista es el único que hay en España que no olvida, ni perdona.

II.

Aunque parezca mentira, hay pollos que son carlistas.

Uno de estos tiene una novia, y el otro día después de muchos circunloquios, le dijo que se iba á la facción á defender la santa causa.

—Dios mío! Dios mío! ¡con que te vas y me dejas!

—Si, hija mía, es preciso: estoy comprometido.

—Pero al menos, ¡brame por el alma de tu madre que aunque D.ª Blanca se empeñe no te dedicas con ella al amor Negro.

—Te lo juré! con tanto mas motivo cuanto que no sé lo podría atrapar si me dedicas.

III.

Uo entre-paréntesis. Pido humildemente perdon á D.ª Blanca de la manera ligera con que la trató, pero su conducta cívica y sanguinaria dá motivo para ello.

Sea ella mujer de su casa, no se mezcle en las repugnantes escenas que representan sus partidarismos y autoques; reciba de nosotros las consideraciones debidas á su sexo.

Mientras tanto, tomaremos sobre ella y los suyos la única represalia que se nos permite: volver tinta por sangre.

IV.

Otra que bien baila! La Margarita solemnizó su entrada en España haciendo diez-tropelías prisioneros.

Ni buscada con un candil se encuentra una mujer mas digna de ser consorte del Terso, que dicha señora.

El Niño, si es que los sustos le dejan estar en voz, debe cantarla continuamente aquella copia tan popular entre los vizcaínos:

—Bien haya los nueve meses

que tu madre te llevó;

en el vientro de su tripa

para casarte con yo.

V.

Decía un carlista de los mas ilustrados en una reunión:

—Entodavía no habemos ganado, pero asím que ganemos, verán los republicanos que no somos lo que ellos se figuran.

—Y qué piensan Vdes. hacer cuando gobiernen?

—Reducir los tributos, disminuir los empleados, desgravar nuestra santa religion, poner los tenos y donas sociotoceros bajo la dirección del clero, abalir el maderazo universal y fermentar el comercio y la endustria.

—Y V. yo, ¿no piensa pedir nada cuando manden los suyos?

—No señor; yo no recibo nada de nadie ni de denguno.

—Hace V. mal: pida V. una cuadra, una sencilla cuadra, y fermenle V. las preciosas cualidades que le adornan.

VI.

Tomaron los carlistas por asalto una población, y siete ó ocho de ellos; al mando de un sargento, entraron rompiendo las puertas en una posada.

—¿Dónde están los cuartos? ¡los cuartos! vociferan todos ellos dirigiéndose al posadero.

El infeliz, mas muerto que vivo, creyendo que querían descansar y pedían habitaciones, tomó una luz y subió con ellos al primer piso.

—Aquí están, les dico, aquí las tienen ustedes; esta es una sala con alcohol, este otro un cuarto oscuro, el de mas allá....

—Redi! grita el sargento en cuya imaginación no cabían los *quid pro quos*: á ver, muchachos, fualláme á este individuo inmediatamente.

Los suyos ejecutaron al pelo el mandato de su superior, quien dijo dirigiéndose con ira al cadáver de aquel desgraciado.

—De esta manera aprenderéis para otra vez la diferencia que hay entre cuartos y.... habitaciones.

(Este modo de advertir para otra vez es muy carlista, ¿no es verdad lectores?)

VII.

Si tienen Vdes. que taparse las narices para leer el siguiente suelto, no es culpa mía, sino de los carlistas que no guardan consideración á nadie.

Todos Vdes. saben que hay un cabecilla carlista que se permite el lujo de llamarse «Cagreina».

Lo que Vdes. no saben es que cuando los serenísimos infantas (descubriese, señoras) corrian por las montañas de Cataluña, Cagreina solía acompañarlas en sus escursiones.

—Pero como los infantas son tan finos, repugnaban llamar al cabecilla por su nombre, y con ese talento que les caracteriza, le buscaban

equivalentes. Así es que a menudo leaban órdenes del tenor siguiente:

—*Bas-de-courperrins*, vete a vanguardia...
Aguas-majores-reins, lleva esta parte a Savalla...
Otra-reins, manda hacer algo... *Escurio-reins*,
 no te acoleras y manda cargar... *Has-una-occe-*
sidad-reins, prepara los forrajes de la partida.

Y á todo esto el pobre Caga-reins cogía el cielo con las manos al estar bautizado con unos nombres que no se parecían al suyo mas que en la terminación.

VIII.

Cuentan de Blanca que un día, tan fuera de sí se hallaba, que á algunos hombres mataba con la mayor sangre fría.
 ¡Hay otra, á gritos decía, mas sangrienta que yo!
 Atrás el rostro volvió,
 y halló la respuesta cuando vio á Margarita diezmando á los que ella perdonó.

DANIEL OTEIZ Y SORROIZ.



Los navarros para proveer de raciones están saqueando los pueblos de Alava y Vizcaya. Alguna vez había de resultar cierto para estas dos últimas provincias que quien siembra carlistas, recoje saquos.

El *Times* publicó una carta de un irlandés O'Donovan en la cual refería que habiéndose ido al campo carlista llevado de la filantropía, con el objeto de cuidar á los heridos, se le encontró una botella de landano con que alendía á una enfermedad crónica que le aquejaba, y al momento se le aguijoneó enviado de Serrano para envenenar al Terzo.

Fue llevado á la cárcel de Estella en donde estuvo algunos meses sepultado, hasta que habiendo caído en una inanimación completa, y medio devorado por los insectos inmundos de que estaba la cárcel casada, fué trasladado á un hospital.

Este ejemplo nos indica con brillante claridad á la sasta caridad... y al carca contra una esquina.

El *Univers*, periódico legitimista, pretende que Basaite fugitivo de la isla de Santa Margarita se pondrá al servicio de Carlos el memo. No desconfiamos, de ver que así sucede.

El traidor á su patria, que vendió á los prusianos la plaza de Metz y la defensa nacional, digno es de militar entre las filas de los sanguinarios verdugos de la nación española.

Solo esta causa admite el servicio de los traidores.

El Terzo ha dirigido una carta á su hermano Alfonso, censurando la conducta de Lizarraga en el ataque de Teruel.

No sabemos Lizarraga que contestará; pero si debiéramos convertirnos en memorialistas del desdichado cabecilla, diríamos al Terzo:

«Cuando un pueblo se defiende con indomable arrogancia, para mostrarle el desprecio se le vuelven las espaldas.»

Un corresponsal americano refiere una conversación que tuvo en Estella con el Terzo.

Giró sobre Cuba el colóquio, y el Terzo dijo que así que reinara aboliría la esclavitud.

No dijo si aboliría también á los esclavos, pues es muy negro el amor que el Terzo tiene á los negros.

Los periódicos austriacos, llaman á los carlistas «los *Ashantes de Europa*».

Desde luego no pretendamos la ganancia á los periódicos austriacos.

Y ¿saben Vds. porque? Porque es seguro que las tribus ashantes, al saberlo van á denunciarlos ante los tribunales por injuria y calumnia.

El hermano del Terzo acaba de dar un bando de *rechupia*.

En virtud del mismo se destierra de sus pueblos á todos los liberales y es los notician los biñenes.

Se impone á las poblaciones que ataquen el cupo de la reserva una multa de 10 mil reales por cada soldado.

Y finalmente (y aquí vá la gorda) se declara que todos los soldados que en el término de un mes dejen de pasarse á los carlistas, serán fusilados así que se les coja con las armas en la mano.

Y después de todo.... *dominus voluit*.

El Terzo ha excomulgado á Cabrera. Cabrera, por su parte ha prometido cantar al Terzo las ranchas del biquero. España se felicitará si de la lucha entre los dos tigres no quedaran al fin mas que las colas.



EL TIGRE.

Si yo causara la ruina de un país desventurado, si la terrible guadaña estuviera entre mis manos y remedia á la muerte vidas y vidas cortando, sin que quejidos ni lágrimas hicieran parar mis brazos; si mi aliento fuese el cólera y mis mira las del rayo; y mi voz el renco trueno: si presa de saña estúpida quisiera ver á mi paso incendios, robos, pillajes y sacrificios humanos; de noche, cuando del sueño me cubriera el negro manto, al descansar mi cuerpo de tanta crueldad casado, en vano al sueño apacible le pediría descanso; pues las inocentes víctimas de mi capricho inhumano en sangriento resollo pasarían por mi lado, mostrándose sus heridas sangre ardiente vomitando sobre el lecho en que estuviera firmemente sujetado; y convertidas en fuentes manarían sin descanso, hasta cubrir mi cabeza y ahogarme en el sobresalto que me infundiera un martirio tan terrible y despiadado, como el que ellas recibirían todas juntas de mis manos.

Quando durmiera á trece, libre el alma de embarazar, roida por la tortura, escaparía volando de la envoltura de un cuerpo indigno de darla amparo.

España, la pobre España.

es hoy un elero romano: es carlistas con las fieras: hoy Nerou, se llama Carlos. Arden los pueblos; los ríos van al mar enmarragados; llora el padre, y llora el huérfano, y el estúpido tirano cual el tigre en el desierto digiere el sangriento pasto, durmiendo apacible sueño sin tener ni sobresalto.

Si alma tuvieras soñara, y le fundarían espanto las tinieblas de la noche y su corazón menguado.

Por eso la pobre España nunca será de tal amor: innamo abismo de sangre los cantos separados. Poco importa que recurra con fiera nuestros campos ansioso de los placeres de la corte y del palacio: el Buen Retiro le espera; con las fieras enjuaido en lebre será el rocío de todo los ciudadanos.



Admiráronse nuestros lectores. El carlismo no quiere el retroceso: infame calumnia sería atribuirle tan salvaje intento. Lucha con fusiles del último sistema, y descontento de los lentos efectos de la pólvora y del petróleo, anda ya á la *disensia*.

Una gran porción de esta terrible materia ha sido últimamente sorprendente.

¿Qué se proponían hacer con ella? ¿llos se lo saben; mas yo que sé tanto las célicas virtudes de los angostils del Terzo, yo que se que buscan en este mundo el paraíso, tengo para mí que tratan de... hacer caer á España de un golpe.

Nada: aficiones á lo celestial.

Ha sido batida la facción Telaraña, muriendo el cabecilla de este nombre.

Por lo que se ve, al Terzo le van limpiando el *pesete*.

Annúnciase un banquete diplomático para solemnizar el reconocimiento de España por las potencias extranjeras.

Quando los carlistas sepan lo del banquete, es seguro que depondrán las armas.

Re tanta su trascendencia, que un banquete así... *cué le empezaría!*

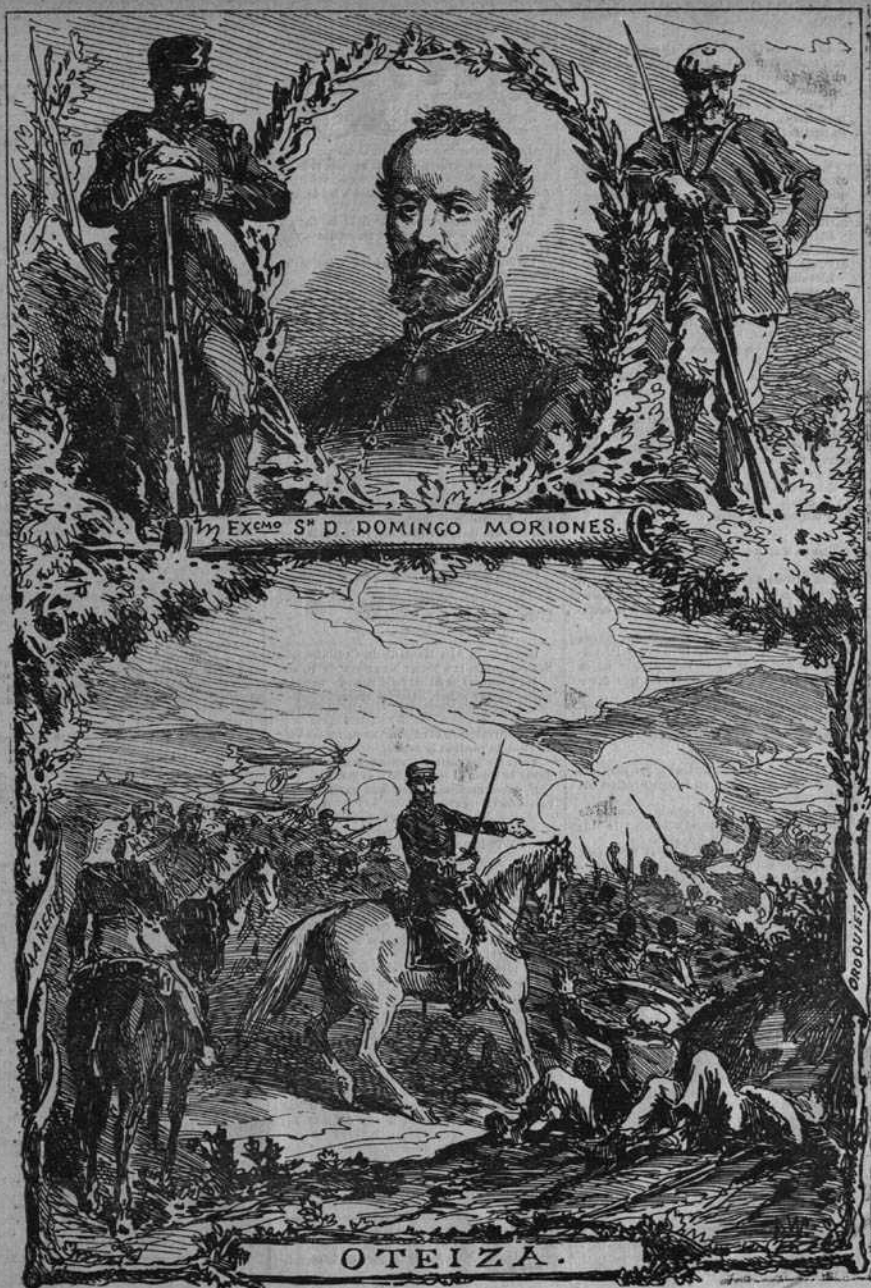
Atribuyeron algunos á Francia el intento de indentrarse de la Alsacia y la Lorena con las provincias Vasca y Navarra.

Si la Francia Mau-Mahoniana fuese la Francia de la Convención, admitiríamos gustosos la transferencia, salvando siempre el patriotismo, aunque fuera solo para dar á probar á las dos provincias las dalturas del régimen que emplearon los revolucionarios en la Vendée.

Como los españoles al parecer no servirán para esos frogados...

El general Pavia ha circulado una orden á los ayuntamientos, alcaldes y autoridades militares de su distrito, anunciándoles que serán sometidos ante un consejo de guerra, si en los movimientos insurreccionales no se conducen con valor y energía; mandando al es preciso para sofocar los que puedan ocurrir.

Si esta orden es blanda general en la nación, y no quedaran libres del consejo de guerra ni siquiera los generales que la dictaron, pronto no habría un carlista para remedio.



EXCMO S^o D. DOMINGO MORIONES.

OTEIZA.

Ahora, el apago á la vida, da vida á la facción.

Un tal *Talio* comandante de armas que los carlistas tenían en Casas de Alcazar, apareció ahogado en su propia habitación.

¿Cómo ha de ser! ¿Uno muerto!
Carlistas hay tan hundidos por la divina providencia, que comprenden malagrosamente su destino!

Todos los rasgos de crueldad que puede concebir la mente de todos los trausos juntos, que han espantado la tierra con sus crímenes, brotan espontáneamente del mas infame de los carlistas que recorren nuestras comarcas.

Días atrás, puesto bloqueo á la villa de Cardots, un infeliz padre de familia, feo de trabajo, atrevido á sí mismo, y lírico carlista. Llegaba con su carga de recomendación para su ex-diputado á cortes, residente en esta ciudad.

Tuvo la fatal desgracia de caer en manos de los bloqueadores. Interrogado, no negó su procedencia, ni el objeto de su viaje; registraronle y al ballarle la carga, cogieron un claro enorme, y con la sonrisa en los labios trajeron el villano pensamiento de clavárselo por las espaldas.

El infeliz daba horribrosos aullidos:—*Matadme de una vez; decid á sus verdugos.*

—No tengas cuidado: lo contestaban con salvaje flama: un poquito de paciencia, que de esta no te escapas.

Esti nueva hazaña de los carlistas nos lleva de coraje! ¿Hasta cuando haremos de recibir tan terribles sucesos?

Tienen tambien los carlistas sus rasgos cómicos.

Una partida que se hallaba en Calaf pegó fuego á la estación del ferro-carril, y amonazó con pena de la vida al que accudiera á la estación del incendio.

Al poco rato salió de la villa, y una nueva partida que se presentó, tuvo el capricho de amonazar con pena de la vida al que no se presentara á extinguir el incendio que devoraba la estación.

Se presentaba á menudo partidas cogidas entre dos fuegos; pero no deja de haber tambien fogos cogidos entre dos partidas.

A menudo solemos comparar á los carlistas con los mahometanos, y en la comparación nos equivocamos.

Al despedir á sus tropas para la conquista de la Siria, uno de los primeros sucesores de Mahoma les dirigió la siguiente allocucion:

«Cuando sacotreis en la peña á vuestros enemigos, haced como brazos molinos, acordados de ser dignos descendientes de Israel: en la ordenanza y disposición de las bueltas, y en las batallas seguid vuestras banderas, seguid y obedeced vuestros caudillos; no cedais ni volváis la espada á vuestros enemigos; pues pelenos por la causa de Dios, no os lleven otros viles deseos; así como temais entrar en las peñas, así os espanta el escueto número de vuestros contrarios.»

«Si Dios os diese la victoria, no abastéis de vuestro vencimiento, ni ensangrentéis vuestras espadas en los rendidos, ni en los niños, ni en las mujeres y débiles ancianos: en las entradas y paso por tierra de enemigos, no hagáis talas de arboles, ni destruyáis sus palmas y frutales, ni ataquéis ni queméis sus campos ni sus casas.»

«No destruyáis ninguna cosa sin necesidad.»

«No haya falsía ni sobles en vuestros convenios y tratos con los enemigos y siempre sea con todo fidel á, leales y nobles, y mantened constante vuestro prometimiento.»

«Cuando ha hablado así el estúpido Carlos VIII. Cuando así han obrado esas hordas de bandidos!

«Veo con esto la diferencia inmensa que media entre las campañas del siglo VI y los carlistas del sig. XIX.



Los carlistas han estado en Caidas. Durante su permanencia en aquella villa publicaron un bando, mandando cerrar tabernas, cafés y establecimientos públicos á las diez de la noche.

Desde esta hora quedó impedida la circulación pública, á no ser que el transeunte vaya provisto de un farolillo.

De noche los gatos son pardos, y los carlistas negros.

Un telegrama anunciaba días atrás que el general Zavala llegó á Vizcaya sin oposición.

Mejor desearíamos nosotros que llegase á la victoria, pero, pero muy pronto, con oposición ó sin ella.

Un periódico neo alemán, *«La Germania»* publica las siguientes líneas:

«El pueblo alemán, dice, acepta la locba. «Cuanto se ha hecho hasta aquí es un sencillo juego, una escaramuza de guerrillas. Adhuc no es toda la línea. Las columnas se mueven y se echan á la batalla. Después del ejército oculto, queda la columna reserva; después de esta, mas queda la masa, el ejército general.»

«Defensores de la civilización, ¿cómo vais á reducir estas columnas de ejército! La historia no tendrá que registrar vuestras victorias.»

«Contra tales excitaciones, solo cabe un remedio:

—Garrotos limpios, y á quien Bismark se lo de, San Pedro se lo bendiga!

Dicen de la Alta Montaña de Cataluña, que Zavala quiere ir á tomar las aguas de Ribas.

Muy natural es en Zavala cuando nada le queda ya que tomar, *tomar las aguas.*

Definitivamente el célebre marqués de Valdespina ha perdido la razón.

Ya entre los carlistas no es solo necesario llevar la mano al relé, sino á la razón.

El polve marinos, dicen que exclama, parodiando cierta comedia:

«Mi corazón se atremeca al verme entre los robados...»

Todos, aquí, son honrados, y mi razón se parece.

El *Picchio*, periódico italiano anuncia que en muchas Iglesias de Roma, se exige á los penitentes que acuden á la confesión un obolo de algunos sus'edos, destinados á la curacion de los heridos carlistas.

Yo hasta ahora, habia creido que las cruciaciones bastaban para devolver la salud á los mutilados, que defleñan una causa tan santa como el absolutismo.

Pero en la tierra como en el cielo, los soldados constituyen la mejor soldadura de los devengados.

—Ya me sé yo, decía un chusco, porque soy general francés, que se ha escapado de su encierro, piensa ponerse á las órdenes del Terzo.

—¿Porqué le preguntaron.

—Porque el carlismo es el partido de los lacios y *¿dacia se llama el pájaro.*

El gobierno se ha impuesto la tarea de intervenir directamente en los establecimientos de enseñanza.

Quedan exceptuados de la medida los seminarios conciliares.

¿A qué Miret, ni el Cara de Flix, ni el de Prades, ni Ide Santa Cruz, ni el Obispo Calzul, ni tantos otros padres y discípulos de las Iglesias se arroñaban á los pies del ministro de Fomento, imploraban el perdón de sus culpas y se retiraban á las invisibles cátedras de los seminarios á cuidar el *¡oso* plantel de serficos carlistas.

«Pese ni á esto siquiera, hemos de lograr, ¡á que tales privilegios en favor de la Iglesia... y del carlismo!

NUESTROS CRÓQUIS.

EXCM. SR. D. DOMINGO MORILLAS.—El nombre de este insigni caudillo es sumamente popular entre todos los españoles.

Amigo del general Prim, cuando en 1848 el partido prorepublicano admitió el restablecimiento, Morillas se adhirió incondicionalmente á todas las decisiones de aquel partido, ocupando en el gran debate de honor y de peligro, y contribuyendo con sus aborrazion al movimiento revolucionario de 1848.

Después del mismo, por diversos servicios prestados á la nación, juro D. Domingo, fse ascendido á mariscal de campo.

En abril de 1875 se afió la insurreccion carlista, y se concedió á Morillas el mando de una división, al frente de la cual destacó como modelo de intrepidez y de bravura.

Entre otros hechos de armas notables: le debe la patria la famosa jornada de Oroquieta, la cual habria sido decisiva para nuestras armas si en vez de fse el jefe de los carlistas y concederles la paz en Amorebieta, par que fse solo un protesto que adepto el carlismo para permanecer de sus descalabros, se le hubiera correspondido hasta el término por las armas.

Pronto se echó de ver la perfidia carlista, y levantado de nuevo el pendón de la rebelión, Morillas fue de linde á nuevamente al ejército del Norte y en las sangrientas acciones de Mañera y Puente la Reina, oró sucesivamente sus sienes con el laurel de la victoria.

Al frente de su reducido ejército, camó mas en su empuje el éxito de sus empresas, que en combinaciones estratégicas que le eran imposibles vencerla la escasez de elementos con que contaba. Se obstante, siendo á Bilbao, se dio por así todas fuerzas carlistas, para batallas en inquebrantables posiciones, no cejó en insistente en votar al socorro de la invicta villa. Su arriesgada empresa se estrelló ante las formidables artichinas de Monte Arrabi. No por eso verificó una brillante retirada, sin morir antes un valor á toda prueba tomanto las primeras posiciones del enemigo. Pero todo el mundo comprendió y los hechos posteriores barlo le demostraron, que era la empresa insensatamente superior á las fuerzas con que contaba.

Recurdo de las operaciones carlistas con esta motivo, y habiendo muerto sobre el campo de batalla el cor. ral Gochea, parlo Morillas sucesivamente al Norte, y en estos momentos á mas de la Capitanía General de Navarra, tiene á su cargo el mando de una división en el ejército.

El primer triunfo en esta última campaña, estaba reservado al valiente general. Pocos días hace que nos ausa de la Gaceta la

TOMA DE OROQUIETA.—El día 11 del actual, verificada una escuadra por el pais enemigo, sin la menor resistencia, el general Sarriena se presentó ante Ovejas, pueblo de las inmediaciones de Estella. Allí le aguardaban con 18 batallones y numerosas fuerzas de caballería y artillería el caheilla Mendiri, jefe de la vanguardia carlista, el mismo precisamente que defendió el difícil paso de Monte Nuro.

A pesar de lo formidable de las posiciones carlistas sembradas de trincheras y reducidos, construídas con cinco días de asedio, á las once comenzó el combate, y á las tres de la tarde el enemigo se habia pronunciado en voracerosos faza, entre la intrepidez de nuestros soldados y el arrojo y pericia de su ilustre coronel.

Esa victoria, como primera zana de los planes del general Zavala ha llenado de confianza el pais liberal, que aguardaba con gran impaciencia que reanudasen las operaciones.

Imp. de la Viuda é hijos de Gaspar, Atoño 14.